

CUANDO LOS LÍDERES CAEN

Por Jennifer Caicedo

 [jennipaao](#)

 [@jennipaocusime](#)

 [@jennipaao](#)



Carolina, en la época de colegio, era una jovencita hermosa, muchos hombres querían una cita con ella; también era amigable, siempre destacaba en las presentaciones de baile, así que era admirada por muchas y quizás enviada por otras tantas.

Quando me fui del colegio no supe más de ella, hasta que por Instagram la volví a ver, seguía siendo muy linda y reflejaba la misma seguridad y espíritu de liderazgo de años atrás. En las fotos se veía casi perfecta, asistía a lugares muy elegantes y con sus atuendos lucía impecable.

No tengo la menor idea de lo que pasó en su vida, pero de un día para otro y, aunque sus publicaciones mantenían la belleza de siempre, esta vez reflejaban algo más de lo que los ojos podían apreciar, algo más que solo carisma; reflejaban paz, alegría, bondad, una belleza diferente llamada: Gracia.

Carolina ya no posaba usando bikinis o sentada en restaurantes en compañía de amistades y coloridos cocteles que te llevaban a anhelar un mojito con mucho hielo para lidiar con las altas temperaturas, esta vez posaba en la iglesia, muchas veces acompañada de personas a las que llamaba hermanos.

Era admirable ver, así fuera detrás de una pantalla de celular, la pasión con la que servía a Dios y el amor que profesaba a los demás. Predicaba el evangelio día tras día, contaba testimonios, cantaba alabanzas y siempre tenía una palabra edificante para decir. Sus mensajes alimentaban mi fe y estoy segura que la fe de muchos que la seguían, así que era muy fácil imaginarse la firmeza de su liderazgo y el gran apoyo que fue para las personas que discipulaba de manera presencial en la iglesia a la que asistía.

De repente, Carolina no volvió a hacer publicaciones, sino varios meses después, en un video donde cuenta la experiencia vivida y



la razón de su ausencia. Cuenta que luego de haber enseñado acerca de hacer la voluntad de Dios, en un momento hizo lo opuesto haciendo la suya, comportamiento que la llevó a pecar y caer, llegando a experimentar el dolor de sentirse separada del Padre (a quien por mucho tiempo sirvió con fidelidad, compromiso y radicalidad). Su ausencia la tomó para vivir su proceso y levantarse.

Haber predicado acerca de la voluntad de Dios, para finalmente hacer la propia, llevó a Carolina a pedir perdón públicamente, a su familia, a sus amigos, a sus líderes y a todos aquellos a quienes predicó. Expresó que, aunque muchos la apoyaron, otros tantos **SE FUERON**.

Carolina, siendo una mujer soltera, quedó embarazada de una hermosa niña, quien nació prematura y hoy lucha por su vida en un hospital. En este tiempo, ella agradece que Dios, lejos de juzgarla, con amor la ha tomado en sus brazos y la ha restaurado, aunque aún continúa su batalla, comprendió que como dice en Romanos 8:38-39, nada, ni aún su pecado, pudo separarla del amor de Dios, quien cuida de ella y de su hija (La historia contada es real, el nombre de la protagonista fue cambiado para proteger su intimidad).

“**SE FUERON**”, fueron dos palabras que captaron mi atención, ¿Cómo abandonas a una persona solo porque hizo lo contrario a lo que alguna vez predicó o enseñó? Que una persona enseñe acerca de Las Escrituras, que

sea ejemplo en la sociedad, que sea excelente en una profesión u oficio, no significa necesariamente que nunca vaya a pecar, que su comportamiento en un momento dado deje de ser ejemplar o que en algún instante falle en sus tareas u oficios. En términos generales, que alguien se destaque en cualquier área de su vida, no significa que jamás vaya a tropezar y caer.

¿Quiénes somos para criticar a aquel que ha caído, cuando tantas veces nos hemos visto en el suelo? y peor, ¿con qué autoridad moral señalamos a la misma persona que nos levantó, alentó y animó a seguir cuando alguna vez fuimos nosotros los derribados por las circunstancias o por nuestra propia falta?

Cuando Jesús nos habla de ayudar al necesitado, no se limita a aquellos que necesitan el pan; el ayudar a los demás lo envuelve todo, pues muchas personas no necesitan alimento, sino un abrazo, una palabra de aliento, un consejo, una oración, apoyo o incluso nuestra simple presencia donde nos ahorremos las acusaciones.

Cuando Dios nos consuela en nuestras dificultades, es un llamado para que nosotros podamos consolar a otros. Cuando otros pasen por dificultades, podremos ofrecerles el mismo consuelo que Dios nos ha dado.

(2 Corintios 1:4)

Luego de escuchar la historia de Carolina puedo decir tantas cosas, pero sin duda, la más importante es que, cuando caemos de la gracia de Dios, su misma gracia nos vuelve a sostener. Cuando caminamos en su presencia, pero luego decidimos hacer nuestra propia voluntad, es como lanzarnos de la seguridad de sus manos al abismo, pero mientras caemos y tomamos consciencia de nuestro pecado, Él sale a nuestro rescate y nos vuelve a agarrar.

Así que, si estás en esa posición, basta el arrepentimiento y regresar al Padre; pero si estás en la posición de los que se van cuando alguien cae, bueno sería que reflexionaras y pensaras qué quisieras que hagan contigo cuando eres tú quien se ha caído.

Cuando sea una autoridad la que cometa una falta, llámese guía espiritual, jefe, padre, madre, hermano mayor, etc.; bien harías en extender tu mano, pues los líderes también caen.

Oración para cuando otros caen: Señor, hoy te pido perdón por las veces que he acusado a quienes han caído y más cuando estos han sido mi autoridad. Regálame de tu luz y de tu amor para extenderlo a todo aquel que la necesite. Que yo use mis manos para ayudar, no para señalar y mis pies para apresurarme a brindar apoyo y no para abandonar a quien lo demande. Quiero ser misericordioso(a) con los demás como tú lo has sido conmigo. Amén.

Oración para cuando yo caigo: Reconozco Señor que te he fallado, perdóname, en tu infinita bondad y piedad, tómame y restáurame. Enséñame tus caminos y no permitas que mis pies se apresuren a hacer el mal delante de tus ojos, tampoco permitas que la culpa me impida ver el Dios misericordioso, que da nuevas oportunidades a quien se las pide. Amén